LA LLANURA

de Arévalo

Revista mensual de cultura y patrimonio publicada por "La Alhóndiga ".

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
"La Alhóndiga de Arévalo"
Apartado 92
05200 - Arévalo (Ávila)
lallanuradearevalo@gmail.com

AÑO IV
TERCERA ÉPOCA — NÚMERO 33
ARÉVALO — FEBRERO DE 2012

De los trabajos responden sus autores.

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos.

http://lallanura.es

ARÉVALO Y SU TIERRA

Dentro del sistema político del Antiguo Régimen, las Comunidades de Villa y Tierra desempeñaban un papel fundamental como elemento de organización del territorio y administración política en el Reino de Castilla. En este sentido la Villa de Arévalo ejercía un papel rector y coordinador entre las aldeas de la Tierra y el poder del Rey en todo lo relativo a la administración militar, de la justicia y de la hacienda pública.

Al llegar el siglo XIX, con el triunfo de la Revolución burguesa y el Liberalismo, este sistema político y administrativo entra en quiebra y comienza a perder vigencia, pues se le consideraba como vestigio de un mundo medieval en el que unos muchos estaban sometidos a unos pocos. Una Real Orden del 31 de mayo de 1837 suprime las Juntas o Ayuntamientos Generales de Universidades de Tierra. Poco antes, en el año 1833, se había procedido a la actual división provincial. Con estas reformas legislativas Arévalo no sólo pierde competencias políticas, sino que un gran número de pueblos pasan a depender de los gobiernos provinciales de Segovia y Valladolid.

Esta pérdida de peso político e histórico de nuestra ciudad no le quita, sin embargo, su peso geográfico, que propicia un nudo de comunicaciones entre las tierras del este y el oeste, desde el río Voltoya hasta el Trabancos; y de sur a norte, desde las tierras de Ávila hasta las tierras de Medina. Esta circunstancia es lo que ha hecho de Arévalo un centro comarcal de primer orden.

No hablamos desde la nostalgia del pasado, hablamos desde la creencia de que a nuestra ciudad le sigue correspondiendo un papel protagonista en el presente y en el futuro. Desde esta asociación arevalense, que es "La Alhóndiga", queremos impulsar un movimiento renovador que propicie estudios, proyectos, encuentros entre todos los amantes de nuestra Tierra. Estudios sobre temas culturales: nuestra historia, nuestro patrimonio y nuestra tradición. Y también proyectos de presente y de futuro: la educación, la sanidad, el medio ambiente, la economía, el turismo, la agricultura, la industria, el comercio, el medio rural, etc.

Somos conscientes de la dificultad de este empeño y también de nuestras limitaciones. No queremos ningún protagonismo, sólo queremos lanzar una convocatoria, sabiendo de antemano las dificultades que esta idea encierra. Para conseguir este objetivo necesitamos recursos humanos, personas con ideas y conocimientos para elaborar estos estudios y proyectos y sobre todo con mucho amor por nuestra Tierra. Sabemos que en los tiempos actuales no abundan los recursos económicos, por lo que el factor humano de vocación y entusiasmo es fundamental.

También necesitamos y solicitamos un cierto apoyo institucional de organismos municipales, provinciales y autonómicos. Este apoyo se refiere fundamentalmente a una supervisión, patronazgo o asesoramiento que servirá sin duda para un enriquecimiento mutuo. A veces hemos tenido la sensación de que la "distancia" entre Ávila y Arévalo era demasiada. Al repasar algunas publicaciones realizadas desde organismos provinciales en los últimos años, observamos que nuestra Tierra de Arévalo está menos representada que otras comarcas abulenses, como si tuviéramos un ligero déficit de atención. Pero tal vez esto no sea más que una falsa impresión y simplemente esta leve crítica se deba a una cierta inercia reivindicativa.

En cualquier caso no queremos echar la culpa a nadie de nuestras carencias, consideramos que la responsabilidad es nuestra y somos nosotros los que estamos obligados a asumirla. Queremos que Arévalo vuelva a estar en el lugar que le corresponde, que nuestro legado cultural sea mejor conocido, que los monumentos que conforman nuestro patrimonio cultural sean más respetados y protegidos, que los documentos, que sin duda están en nuestros archivos, sean investigados y dados a conocer. Todo ello redundará en beneficio de nuestra ciudad y de nuestra Tierra, recuperando así una parte de nuestra importancia histórica.

Mapa de los Sexmos de Arévalo y su Tierra.

El caminante

Una vez un señor que lo tenía todo y nada, caminando y caminando llegó a una fuente donde, las aguas hablaban de una sirena llamada "La Pirata" que navegaba por los mares de los cuatro continentes, susurraba al oído de los niños y les contaba un cuento que les dormía el alma.

Pero un día que el sol dormía y se despertó soñoliento, llegó a la fuente de la montaña un pajarillo que en su pico llevaba una semillas de sueños. Dejó la semilla en el suelo y con su pico escarbó un pequeño hoyito, en él depositó la semilla, la luz de las sombras aparecieron en el cielo azul y el sol soñoliento bañó sus ojos en la aguas frescas de la fuente, desplegando sus brazos de luz que acariciaron el alma de los niños con el alma dormida. El pajarillo abrió sus alas y surcó los mares de "La Pirata", se posó en el corazón de ella y ofreció su alma a cambio del despertar del alma de los niños. Compró la sirena su corazón y se lo entregó a los fondos oscuros de los mares, y los mares avergonzados del tesoro dado por "La Pirata" elevaron sus plegarias a los dormidos y estos despertaron, e hicieron un gran corro unidos por las manos y pregonaron a los vientos su canción de nanas. Por encima de sus almas volaba aquel pajarillo humilde e insignificante que coreaba con ellos la canción de los juegos.

Dionisio Martín "el Maya"

En torno a "La Gioconda" del Prado

Estos días se viene hablando de un cuadro de gran valía que se admiraba en el Museo del Prado. Este hecho me ha traído a la memoria mi primera visita a la incomparable pinacoteca madrileña.

Debemos retrotraernos al año 1974. El autor de este comentario, a la sazón, era profesor de educación física y deportiva en el instituto que ahora se denomina "Eulogio Florentino Sanz", aunque siempre lo hemos conocido como Instituto Laboral.

Se dio la circunstancia que, en los juegos escolares de aquel año, la fase de sector se celebró en Madrid. Allí acudimos, en calidad de campeones provinciales, con los equipos de fútbol, baloncesto, tenis y pelota a mano.

Nuestra estancia en Madrid debía alargarse hasta el domingo. En la mañana del viernes correspondiente, a la hora del desayuno, ofrecí a los componentes de los equipos que habían sido eliminados en días anteriores la posibilidad de ir a visitar el afamado museo. La idea fue acogida con interés por los chavales y hacia allí nos dirigimos un buen grupo desde la calle de la Victoria, donde estábamos hospedados, en una de las pensiones allí existentes.

Después de recorrer varias salas contemplando, entre otros, las grandes obras de Velázquez (Las Meninas, Las Hilanderas…), o de Goya (La Vendimia, Autorretrato…), un grupito de no más de cinco alumnos, que me acompañaban en ese momento, fuimos a dar a una sala en la que, entre otros de gran tamaño, había un cuadro de no más de medio metro de altura. En ese momento en la sala había solamente una señora, ya mayor, ensimismada, observándole.

Llevados por la curiosidad nos acercamos y comprobamos que era La Gioconda. Debo confesar que, hasta ese momento, yo no tenía noticia de que en El Prado hubiera esa copia que, supuse, sería del propio Leonardo.

La señora estaba tan entusiasmada que llegó a decirnos que la obra era bastante mejor que la que se admira en el Museo del Louvre de París. Uno de mis jóvenes acompañantes intentó mofarse de ella diciéndole: "*¿Cómo va a ser esta Gioconda mejor que la de París?*"

"*Vengo aquí muchas mañanas, solo por contemplar esta gran obra; he estado varias veces en la capital de Francia y en su afamado museo y, cuanto más observo este cuadro, más convencida estoy de lo que os digo, queridos niños*", respondió la buena señora.

Hace unos días me he encontrado con Carlos, el joven que intentó interpelar a la anciana y hemos recordado la anécdota, presumiendo de que, gracias a aquella visita no programada, pudimos recibir una bonita lección que nos permitió comprender que el Arte y el Deporte no son incompatibles, sino que, en realidad, se complementan.

Julio Jiménez Martín.

LA LLANURA de Arévalo.

Publicación editada por:
La Alhóndiga de Arévalo, asociación de Cultura y Patrimonio.
Apartado 92 - 05200 ARÉVALO
lallanuradearevalo@gmail.com

Número 33 - febrero de 2012
Deposito legal: **AV-85-09**

Director:
Fernando Gómez Muriel

Redacción:
José Fabio López Sanz
Juan C. López Pascual
Juan C. Vegas Sánchez
Julio Jiménez Martín
Juan A. Herranz

En este número: *Dionisio Martín, Luis José Martín García-Sancho, José Antonio Arribas, Ángel Ramón González, Elia González.*

Fotografías: *Ángel Ramón González, Agustín García (Chispa) y archivo de La Alhóndiga.*

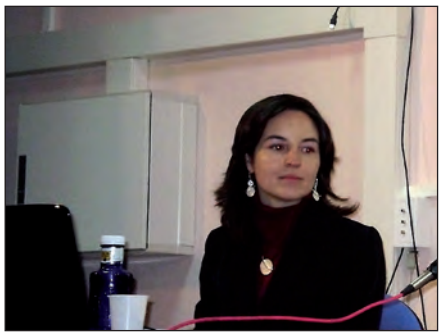
Diseño y maquetación: ***La Alhóndiga***.

Imprime: ***Imprenta Cid***

Actualidad

Conferencia de Elena Berrón Ruiz. El pasado 4 de febrero de 2012, en el salón de actos del IES "Eulogio Florentino Sanz" pudimos asistir a la segunda conferencia del Ciclo de Jornadas de Educación que se está desarrollando en Arévalo.

La conferencia estuvo a cargo de Elena Berrón Ruiz que con el título "La enseñanza en el medio rural: Organización del trabajo de un C.R.A." puso de manifiesto las características especiales que se dan en el entorno de la escuela rural, sus ventajas, sus inconvenientes y la incidencia que tienen en el desarrollo educativo de los niños de nuestros pueblos.



Un proyecto para la recuperación del palacio Cardenal Diego de Espinosa en Martín Muñoz de las Posadas. El arquitecto por IE Universidad Miguel González de Riancho Pina presentó el pasado 10 de febrero, su propuesta de proyecto de recuperación del palacio del Cardenal Diego de Espinosa, en el salón de plenos del Ayuntamiento de la Villa de Martín Muñoz de las Posadas (Segovia).

El proyecto del joven arquitecto, titulado por IE University, pretende mostrar la importancia que tendría el recuperar, para la Villa, uno de sus edificios más emblemáticos. El objetivo es, tomando como punto de partida el proyecto de rehabilitación, transformar este palacio de estilo Renacentista del siglo XVI, y su entorno, en un centro con posibilidad de usos múltiples.

Juan Jesús Villaverde prorroga su exposición de esculturas en el Castillo. El artista seguirá mostrándonos sus esculturas de hierro reciclado hasta el próximo día 31 de julio de 2012 en los patios del Castillo de Arévalo. La exposición podrá visitarse, como hasta ahora, de 10,00 a 14,00 y de 16,00 a 18,00 horas, los sábados, domingos y festivos.

David Sánchez Sáez ganador de los Premios de Mecenazgo Grupo Vértice. David Sánchez Sáez ha sido el ganador absoluto de los Premios de Mecenazgo Grupo Vértice para Autores: Innova y Crea en la Formación, con su trabajo "***Técnico Especialista en Licitación Pública***".

Con este trabajo, David Sánchez, pretende dar respuesta a las necesidades profesionales y formativas de las empresas del país, especialmente de las PYMEs, que viven, hoy día, momentos complicados fruto de la fuerte crisis económica y se ven obligadas a explorar nuevas vías de negocio y a diversificar su mercado.

El Grupo de Teatro de Sinlabajos ha representado en Arévalo la obra "*Mi mujer es el fontanero*". El pasado día 9 de febrero de los corrientes y coincidiendo con la festividad de "Nuestra Señora de las Angustias", el Grupo de Teatro de Sinlabajos ha representado en el cine teatro "Castilla" la obra "Mi mujer es el Fontanero". Esta obra, escrita por Hugo Daniel Marcos, argentino residente en Israel, es una comedia de humor picante y ligero, pero muy gracioso. Los que asistimos al acto pudimos pasar un muy divertido rato con esta simpática representación que nos ofrecieron nuestros jóvenes actores de Sinlabajos.

Visita a Sinlabajos, Muriel de Zapardiel y Donvidas. El 5 de febrero pasado, organizado por nuestra asociación cultural, visitamos diversos pueblos del antiguo sexmo de Sinlabajos, con el fin de conocer y dar a conocer el patrimonio histórico artístico que atesoran los lugares mudéjares de nuestras comarcas. Nos acercamos en primer lugar a la iglesia parroquial de San Pelayo Mártir, en Sinlabajos. Aquí, José Antonio, se encargó de darnos las pertinentes explicaciones sobre las características del templo y de los retablos, imágenes y otros elementos que conserva en su interior.

Marchamos a continuación a Muriel de Zapardiel. Allí fueron Abel y Montse quienes se encargaron de enseñarnos la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción y de mostrarnos todos los pormenores de este espectacular templo de planta basilical con tres naves separadas con columnas y que conserva una magnifica techumbre de armadura mudéjar, además de otros elementos no menos imponentes.

Hacia las doce de la mañana, en el Centro Juvenil de Sinlabajos, pudimos disfrutar de un exquisito chocolate con bizcochos.

Fuimos luego a Donvidas. En esta localidad nos recibió Víctor que es el Alcalde. Con él compartimos las explicaciones que Juan Antonio, nos dio sobre la iglesia parroquial de San Juan Bautista.

Fe de erratas: En el número anterior de la revista La Llanura (*número **32** correspondiente a diciembre de 2011*), en el artículo dedicado a Don Constantino de Lucas pusimos que había nacido en el año 1982. Lógicamente quisimos decir que su año de nacimiento había sido en 1882.

REGISTRO CIVIL:

Movimiento de población enero/2012

Nacimientos: 8 niños - 3 niñas
Matrimonios: 0
Defunciones: 3

Los Festejos taurinos ya forman parte integrante del Patrimonio Cultural Inmaterial de los arevalenses

Los festejos taurinos de la ciudad han sido declarados como parte integrante del Patrimonio Cultural Inmaterial de los arevalenses, conforme a los términos recogidos en la Convención de la UNESCO de 2003. De esta forma, la tradición taurómaca de Arévalo, se inscribe como elemento integrante del Inventario del Patrimonio Cultural Inmaterial, tanto de la Comunidad de Castilla y León, como nacional.

La celebración de festejos taurinos en Arévalo data de muy antiguo. Aunque no hay datos documentados hasta el siglo XV, la tradición popular de celebrar los festejos con toros en poblaciones similares de la zona del Sur del Duero coincidiendo con la reconquista y repoblación, entre los siglos XII y XIII, como son Cuéllar, Medina del Campo, Olmedo, Coca, hacen presagiar que en esta época, también en Arévalo se encerraba ganado bravo para las celebraciones feriales y festivas.

Pero sin duda alguna, la aportación más importante que Arévalo realizó a la tauromaquia, tuvo lugar en 1494. En concreto fue el día 25 de julio, festividad de Santiago Apóstol, una fiesta más de las que se celebraban en Arévalo en aquella época. En aquella ocasión, la reina Isabel la Católica, que se encontraba en "su villa", presidía una "corrida de toros" que se celebraba en la plaza de la Villa, en la que hubo numerosas cornadas a los mozos, hiriendo mortalmente a dos de ellos, así como a varios caballos, tomó la decisión de que al menos en su presencia, y de cara a disminuir el riesgo accidente, se colocara en las astas de los morlacos, otras de animales muertos, y que ya se probó en la corrida celebrada al día siguiente, con un resultado mucho más satisfactorio en cuanto a víctimas, aunque al parecer no satisfizo a los mozos, ya que no podían demostrar su valentía, ni el toro que iba a morir defenderse.

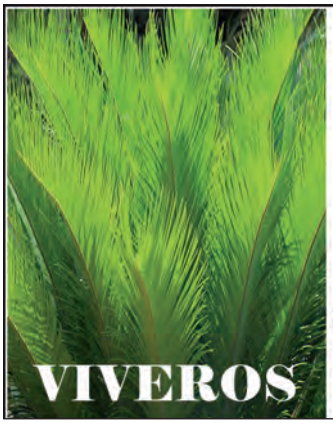
El hecho de que el correr toros está unido a las celebraciones festivas en Arévalo, se puede constatar en otro documento, este ya en el siglo XVII. En concreto, con el fin de la celebración profana del traslado de los restos de San Vitorino a su sepulcro definitivo en el Colegio de la Compañía de Jesús. De esta forma el 7 de marzo de 1609, se acordó que junto a los actos de la fiesta religiosa se celebraran actos profanos. Debido a la tradición se acordó que para el día siguiente del traslado se celebraría un festejo en el que se correrían seis toros.

A través de los siglos la tradición de encerrar a los toros para la celebración de las corridas ha estado unida a la celebración de los festejos arevalenses. De esta forma nacieron los encierros, la forma de conducir los toros desde la dehesa hasta los diferentes cosos, casi siempre plazas públicas. Otra de las aportaciones arevalenses a la historia de la tauromaquia es la tradicional suelta del "Novillo del Alba", tradición que aún continúa, y que en los últimos años se ha unido con la del "Toro Embolado", con lo que el primer animal que se suelta los domingos a las siete de la madrugada, el más grande de la manada y que recorre solitario las calles entre los corrales y la plaza de toros, lo hace con sus astas protegidas.

Está demostrado documentalmente, el arraigo que ya tuvieron este tipo de celebraciones en las principales plazas de la ciudad. La de la Villa, la del Real y la del Arrabal, han ido albergando los festejos desde la edad media hasta mediados del pasado siglo XX. También la ciudad, tuvo una plaza de obra, que estaba ubicada en la zona de la Plaza de San Francisco, y que celebró los festejos entre finales del siglo XIX, y principios del XX. En la actualidad el coso con que cuenta Arévalo es la plaza construida en 2009.

Fernando Gómez Muriel

MUEBLES LÓPEZ
Muebles clásicos y modernos
Avda. Emilio Romero, 69 Arévalo · www.muebles-arevalo.com



EMILIANO SAEZ ANTONIO
Ctra. Arévalo-Segovia, sn Arévalo (Ávila)
Tfno: 646 841 973 - 689 048 845

LA CIUDAD DE LAS TORRES

Amanece. El sol comienza a calentar el aire en la laguna del Hoyo. Un velo de vapor se eleva sobre la somera lámina de agua parcialmente helada. La escarcha se acumula en mi plumaje. He pasado toda la noche sobre la pata derecha, con la cabeza y el pico escondidos entre las plumas del pecho. Empiezo a desperezarme con calma. Me atuso el plumaje del dorso con las pinzas rojas de mi pico. Estiro la pata izquierda y el ala derecha, luego repito la operación con las extremidades opuestas. Me sacudo, un escalofrío me recorre la espalda ahuecando las plumas y facilitando que el aire fresco de la mañana oree mi piel.

Me llamo Ciconia y llevo varios días en este humedal descansando y reponiendo las fuerzas perdidas tras regresar de África. El destino final está muy cerca. Sobre la espadaña del pueblo cercano se oye el crotorar de una pareja que declara a los cuatro vientos la propiedad de su nido. Sin saber muy bien por qué, decido continuar viaje. El incipiente sol provoca una columna de aire que se eleva sobre la laguna. Con una decena de aleteos adquiero la altura necesaria para planear describiendo círculos ascendentes. En muy poco tiempo me remonto lo suficiente como para poder observar el río que parte en dos la llanura por la que serpentea apacible hacia el norte acompañado por pinares, únicos bosques existentes entre las inmensas tierras de cultivo. Me dejo caer planeando, siguiendo el cauce del río.

Enseguida diviso mi destino: La ciudad de las torres. Entro planeando sobre la amplia avenida. Hacia el alba se alzan dos depósitos de agua, uno de ellos coronado por un nido. Pero no es el mío. Comienzo a aletear para mantener altura. La gran torre del Salvador se alza en medio de la ciudad sobre una pequeña plaza. Donde antes se encontraba el único nido de la localidad, ahora se levantan otros cinco. Alguno de ellos ya está ocupado. Tampoco es mi destino. A pocos metros de allí la pequeña torre de Santo Domingo, que se abre hacia la gran plaza, acoge otros tres nidos. Antes hubo dos más sobre la espadaña de su entrada principal pero hombres, ayudados por grúas, los derribaron y pusieron en su lugar unos alambres que dan calambre. Para justificar su acción, dijeron que las cigüeñas allí instaladas manchaban y molestaban.

Recorro toda la plaza hasta llegar a la torre de San Juan donde hay otro nido muy destartalado que aún no está ocupado. Prosigo por la estrecha calle de los viejos palacios. Sobre las ruinas de uno de ellos una pareja de compañeras crotora agresivamente al verme sobrevolar su hogar.

Ya estoy muy cerca. Aleteo con fuerza para elevarme hasta mi destino: la torre de Santa María, coronada por otros cinco nidos. Descuelgo las patas, abro la cola en abanico para posarme con suavidad en el nido de la esquina noroeste donde Cigo, mi joven compañero, me espera crotorando con alegría. Ambos abrimos ligeramente las alas, levantamos la cola y castañeamos el pico una y otra vez hundiendo la cabeza en el dorso. Es reconfortante llegar a casa después de un largo viaje y comprobar que alguien te espera. Proclamamos una y otra vez nuestro amor y la propiedad de nuestro pequeño territorio. Cigo me acaricia suavemente con su pico las plumas de la cabeza y del cuello. Yo le dejo hacer, erizando el plumaje en señal de aceptación.

Luego nos dejamos caer hacia el castillo, donde se juntan dos ríos, para atrapar todo tipo de peces, ranas e invertebrados tanto en el cauce como en sus orillas y alamedas. Enseguida empezaremos a retocar el nido. Continuarán las cópulas, sonoras y apasionadas, que darán comienzo a una nueva temporada de cría. Después de poner entre tres y cinco huevos, Cigo y yo nos turnaremos en la incubación que durará unas cinco semanas. Cuando los pollos hayan eclosionado, seguiremos con los relevos para no dejarlos solos en ningún momento pues, al principio, necesitan nuestro calor y protección. Mientras uno va en busca de comida el otro se queda regurgitando lo que lleva en el buche para alimentar e hidratar a nuestros hijos.

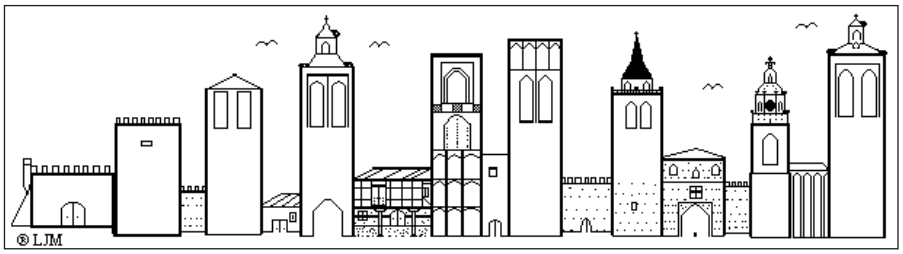
Esto que ahora parece fácil, al principio no lo fue tanto. Hace años que Geñín, mi primer compañero, murió en tierras africanas. En realidad, Geñín y yo fuimos la segunda pareja que anidó en esta ciudad. Nos costó trabajo pues Blanco y Alba, la única pareja residente por aquel entonces, intentaba expulsarnos. Cada vez que colocábamos los primeros palos de nuestra casa, llegaban ellos y, con gran agresividad, nos atacaban y arrojaban las ramitas al vacío. Eran crueles y solitarios, querían toda la ciudad para ellos. Fueron tiempos difíciles. Tuvimos que construir el nido en la esquina noroeste de la torre de Santa María porque era el único punto que no se veía desde el suyo, situado en el chapitel de la Torre del Salvador.

Después se fueron instalando más y más parejas hasta que la agresividad de Blanco y Alba disminuyó. Hasta seis nidos llegó a tener mi torre. Uno de ellos estaba ocupado por la ladrona. Era una cigüeña que se había instalado en el chapitel de la torre. Era vaga y tenía la mala costumbre de no ir a recoger ramitas al campo como hacemos todas. Esperaba a que, con el ir y venir de sus vecinos en busca de material para retocar nuestros hogares, uno de los nidos de la torre se quedara vacío para robar las ramas frescas y recién colocadas. Un día, mi compañero Cigo la pilló con el pico en las ramas de nuestro hogar y la dio tal paliza que no volvió a aparecer por la torre, su nido acabó perdiéndose y ahora sólo hay cinco nidos en Santa María: uno en cada esquina y otro en el chapitel, donde antes había dos.

Hace tan sólo 25 años, las cigüeñas estuvimos a punto de desaparecer de la ciudad de las torres. Sólo sobrevivía una pareja. Ahora, afortunadamente, nos hemos recuperado y somos 17 las parejas que nos reproducimos en este bello rincón de la llanura. Pero esto no significa que estemos fuera de peligro y que la situación pueda darse la vuelta en cualquier momento.

En los altos campanarios ya no tañen las campanas. Su sonido se diluye en el pasado. Afortunadamente, el crotorar de las cigüeñas, que también estuvo a punto de perderse, permanece vivo para recordarnos que en la ciudad de las torres, hace muchos años, cigüeñas y campanas cantábamos a dúo. Ahora, quieren silenciar también a las cigüeñas porque dicen que dañamos a las torres. Primero dejaron que las campanas enmudecieran, ahora quieren que nosotras también callemos. Tal vez, pretendan convertir a la ciudad de las torres en la del silencio.

En Arévalo, a 11 de enero de 2012
Por Luis José Martín García-Sancho



DE REYES, ESPARTATAS, PERIECOS E ILOTAS

A un señor bajito y muy antiguo llamado Licurgo, educador de galgos asilvestrados, le dio por pensar en la forma y manera de adiestrar seres humanos; y pensando, pensando, hizo una copia de la Constitución Democrática de Creta que era donde reinaba el rey Minos. Proclamaba, el señor Licurgo, en su plagio legislativo, la Igualdad, en derechos y deberes, para todos los vasallos del reino o, lo que es lo mismo, la Justicia Social para la plebe. Ello ocurría, en el año 884 a. de C., en la lejana Esparta de la península del Peloponeso. Mas, como la dicha península y la fecha nos pillan a trasmano, poco hemos podido averiguar de aquella historia. Sabemos, sin embargo, que un tal Plutarco, de profesión sabio, puso en tela de juicio la existencia del rey Minos y, también, la del señor Licurgo diciéndonos que ambos eran un mito. Después otro sabio griego, nacido en Halicarnaso, por nombre Herodoto, que en el siglo IV a. de C. ya parlaba francés (por algo era sabio), nos dijo, lacónicamente, refiriéndose a la Justicia Social dictada en la Constitución, aquello de "*faire et dire sont deux*" lo que viene a significar, traducido a nuestro maltrecho castellano, que "*del dicho al hecho hay mucho trecho*" o, si alguien lo prefiere, que "*una cosa es predicar y otra dar trigo*". Vemos, pues, que la realidad histórica del señor Licurgo y del rey Minos nos lleva a recordar aquella canción de nuestra infancia que decía "*la Tarara sí...la Tarara no...*". En cuanto a la Constitución Democrática Espartana, Lacedemónica o Lacónica, dicen los filósofos escolásticos ser una entelequia para poetas ingenuos aunque estuviera escrita en letras dóricas, para mayor lustre, pues el papel se cayó al mar, quedó todo mojado, y retornó al lugar de origen que era la isla de Creta donde se inventaron, además de la Constitución, la Tauromaquia sin don Tancredo y el Laberinto con trampantojo.

Para darle pábulo a lo dicho hago súplicas y ofrendas a los antiguos, ambulantes y peripatéticos dioses (hoy jubilados y sin subsidio) a fin de que me otorguen pulso firme a la hora de esbozar un fiel retrato de la Sociedad Democrática Feliz rebosante de bienestar y progresía... Componíase aquel idílico pueblo, en cuanto a Estado Gobernable, de cuatro castas perfectamente desiguales entre sí a pesar de la intención igualitaria legislada: **Los Reyes, los Espartatas, los Periecos y los Ilotas**.

De los **Reyes** poco hemos de decir excepto que ejercían su función con gran esmero, como figuras decorativas, a cambio de un incógnito estipendio y, según los Magnos Estatutos, eran considerados irresponsables e inocentes ante las Leyes; algo así como niños de teta polimástica pero con corona.

Los **Espartatas**, o Padres de la Patria debido a su posición principal y aventajada, eran los encargados de cortar el bacalao, con permiso de Omnipotentes Dioses allende los mares, formando dos grandes bloques, que era solo uno, aparentemente hostiles entre sí y, alternando la Cúspide del Sistema Establecido, retenían entre sus manos las riendas de la Médula de los Estados; no sabemos si eran dirigidos o dirigían la **Poliarquía Provechosa**, la **Iurispericia Equilibrista**, la **Banca Timocrática** y la **Propaganda Asistencial**. En cuanto a la **Poliarquía Provechosa** sus miembros eran elegidos, al parecer, por el pueblo soberano, llamado así sin que sepamos el porqué, por un tiempo limitado pero siempre se las arreglaban para vivir del momio toda su vida; en sus ratos libres inventaban impuestos, cargas, gabelas y martiniegas, so pretexto de una distribución equitativa, o se divertían instituyendo normas y preceptos inútiles e incordiantes para fingir que trabajaban y, de paso, hacer ver que, ellos, eran los dueños del cotarro. Por su parte los ilustres representantes de la **Iurispericia Equilibrista**, vistiendo rimbombante hopalanda, eran conocedores de todas las triquiñuelas de su honorable y santo oficio y, a la hora de darle vuelta a la tortilla normativa, disponían de ingenioso ingenio para convencer, a ultranza, de la bondad equitativa de sus actos sentenciosos; tenían por emblema y distintivo una jaula y un embudo en campo blanco. Los magnates de la **Banca Timocrática** resultaron ser los más poderosos de todos; por sus orígenes cananeos y fenicios se adueñaron del talego del dinero; dedicábanse, entre otras muchas cosas, al empréstito con exageradas garantías y contratos leoninos y usurarios; si algún ciudadano, miserable y despistado, pedíales ayuda para comprar una gallina quedábanse, al final, con la gallina, con los pollos y los huevos. Como corifeos y contracorifeos, en aquel espectáculo Lacedemónico, hallábanse los señores de la **Propaganda Asistencial**; editaban y publicaban folletines, panfletos y libelos de forma escrita, hablada y visualizada, cada cual desde su ágora, a favor o en contra de estos o de aquellos, según sus intereses; intervenían, con fortuna, en el adiestramiento ciudadano influyendo, eficazmente, en la estructura gregaria y uniforme en el ser y estar de los súbditos del reino otorgándoles, graciosamente, la comodidad de pensar por ellos lo cual, como es sabido, supone una gran ventaja.

Los **Periecos** eran los más numerosos de aquel Estado Igualitario; constituían lo que hoy llamaríamos burguesía y ofrecían un amplio abanico de oficios, empleos y carreras: burócratas de instituciones, conserjes y espoliques, dependientes de la industria y del comercio, conductores de cuádrigas, maestros y profesores, buhoneros, periodistas y abogados, mercaderes, albañiles, labradores, alcaldes de medio pelo, artistas y un largo etcétera que no es posible enumerar; eran los encargados de rellenar las arcas estatales, siempre exhaustas, que otros vaciaban; estaban obligados a pagar, con dracmas y sudores, todos los platos y cacharros que, en Esparta, se rompían o los jarrones chinos que los más espabilados se llevaban a sus casas; poseían, gracias a la **Banca Timocrática**, vistosos carros de recreo, cómodos hogares, pequeñas quintas de solaz y esparcimiento junto al mar o en la montaña y coleccionaban todos los objetos superfluos que la **Propaganda Asistencial** les animaba a adquirir a toda costa.

Los **Ilotas** procedían de la casta anteriormente descrita al quedarse sin trabajo, sin subsidio, sin morada y con deudas; eran los parias de aquella Sociedad Igualitaria; subsistían gracias a un milagro de la diosa Palas Atenea que les proporcionaba como techo, en algún rincón de la ciudad, un trozo de cubierta o cuchitril para pasar los noches espartanas; obtenían el sustento rebuscando entre desperdicios que los **Periecos** rechazaban... Pero tenían el derecho de protestar cuanto quisieran sin que nadie se enfadara y el de introducir, cada equis tiempo, en una caja con ranura un listado con nombres de **Espartatas**...

Hoy estamos en el siglo XXI d. de C.; casi tres mil años desde que el señor Licurgo, domador de canes cimarrones, plagiara la Constitución Democrática del rey Minos de Creta. Hoy no ocurren esas cosas. Hoy, los vasallos, disfrutamos de verdadera Igualdad, en derechos y deberes, o lo que es lo mismo de Justicia Social entre la plebe.

José Antonio ARRIBAS

Dionisio Ridruejo y la villa de Arévalo

Dionisio Ridruejo (1912-1975) fue un escritor y político de la generación del 36, primera hornada poética de la posguerra. De él decían, incluso su amigos, que no había hecho otra cosa en la vida que equivocarse. Francisco Umbral dejó escrito que "Dionisio Ridruejo se equivoca como falangista, se equivoca como poeta, se equivoca como combatiente de la División Azul y se equivoca como vivo, ya que su verdadera vocación era de muerto".

Uno cree sin embargo que Ridruejo no se equivocó ni más ni menos que el resto de los mortales, lo que sucede es que siempre actuó con una intachable coherencia e integridad moral y tuvo el coraje de rectificar cuando menos le convenía, aún a riesgo de sufrir el ostracismo y la pobreza. Si hubiera pactado consigo mismo y con el régimen, como hicieron otros, hoy se le juzgaría mucho menos equivocado.

Ridruejo, castellano de Soria, en su libro sobre Castilla la Vieja proclama que Arévalo es "una de las más hermosas y evocadoras villas de toda la Castilla llana". Y continúa: "Aparece Arévalo en una meseta bastante plana que no sería relevante si el Adaja y el Arevalillo no labraran en el terrón arenoso dos surcos profundos, dos hoces cuyos bordes la amurallan de modo natural, levantando hacia ella altos grupos de chopos y álamos" (...). "La población es buena, con predominio del caserío arcaico en buen estado de conservación. Tiene las comodidades modernas más exigibles, salvo en el ramo de hostelería, donde sólo la mesa- con sus admirables asados- es excelente. La densidad monumental corresponde a la histórica. En Arévalo se mantiene (...) uno de los centros del mudejarismo arquitectónico que, a partir del románico, va dando su versión de los estilos sucesivos". (...) Mudéjar y neogótico es el castillo, ya tardío y artillero, que el Ministerio de Agricultura restauró con más entusiasmo que acierto, llenándolo de almenillas que nunca tuvo antes, pues se ve claro que todos sus remates eran –como su edad militar aconseja- curvos aludes abiertos por huecos de tronera. Con todo más valía eso que dejarlo morir. (...) Hoy sirve de silo triguero, pero la cabida no debe ser suficiente, pues este otoño (1967) nos encontramos también llena de trigo la estupenda iglesia de San Martín, que es monumento nacional".

"Son hermosas sobremanera las tres plazas que se suceden en el núcleo viejo de la villa: la del Arrabal, con su par de iglesias espléndidas (...) y el arco de la muralla graciosamente compuesto entre dos cubos con galería alta"(...) "A su espalda se abre la segunda plaza – que se llamó Real- regular, tranquila, toda ella porticada, con casas nobles de gran solemnidad y el enorme y muy contrahecho caserón conventual de Santa María la Real, que fue Palacio Real (...). La conversión en convento la realizó el feroz alcalde Ronquillo, que fue enterrado en la capilla, aunque sabido es que la tradición popular sitúa en Valladolid el secuestro de su cuerpo por los demonios". Más adelante, "dejando en medio un denso caserío de considerable riqueza (...) queda la plaza de San Martín o de Santa María, pues las dos iglesias se miran frente a frente a los extremos de un espacio rectangular de ambientación admirable –largan pandas de soportales- que solo perturba un poco el largo piñón de una casa de fachada triangular. Es la que llaman Plaza de la Villa".

Ridruejo describe minuciosamente las principales iglesias de Arévalo. De las de San Juan y Santo Domingo destaca sus "estupendos ábsides del románico mudéjar" (..) y añade que "saliendo por detrás de esta iglesia, entre bonitas casas populares, se encuentra la antigua de San Nicolás y luego casa de jesuitas (...) con un patio lateral arbolado que es una hermosura". De la iglesia de San Martín resalta que "es la joya de Arévalo" y descubre seguidamente "hacia la parte del castillo, una de las calles más bonitas de Arévalo, a la que se abren estupendas fachadas nobles, palaciegas y conventuales". "A levante de esta calle, y próxima a la parte de la muralla (...), se alza aún otra iglesia estupenda, la de san Miguel, que se llamó de los Montalvos, (...). Es muy notable su retablo mayor (...). Cualquiera que sea su atribución correcta, las pinturas son museables y de primer orden".

A La Lugareja dedica Ridruejo el rendido homenaje de su prosa: "Nada de lo que hemos visto en Arévalo- con ser muy rico- puede compararse a esta pieza única, incompleta y absolutamente afortunada de la albañilería mudéjar en su momento románico.(...). Las naves que debían seguir a los arcos torales, bien definidos en la fachada trunca, no debieron llegar a construirse. Y quizá esta deficiencia ayuda a engrandecer la belleza de lo que se ha levantado. Todo se conserva puro, y la eclosión del tiempo no ha sido grave. Los tres ábsides son sorprendentes por la esbeltez de su arquería de ladrillo, desdoblada y hendida, con las saeteras bajo la corona de unas cornisas encantadoras y sencillísimas (...) El interior es sorprendente y, por fortuna, está siendo restaurado con acierto. La amplia y redonda cúpula (...) es de una pureza y limpidez ornamental insuperable (...). La joya debió de ser sucesora de un convento templario y se fecha hacia 1200. Parece que las monjas Bernardas la utilizaron hasta cerca del siglo XVI, época en que Ronquillo las trasladó al Palacio Real que vimos decaído en la Plaza de Arévalo".

Constato finalmente que Dionisio Ridruejo se refiere en todo momento a nuestro pueblo como la villa de Arévalo, poético acierto que nos permite feminizar su nombre sin acudir al horrísono y forzado título de ciudad. Se le hace a uno más natural estar enamorado de ella que de él (qué le vamos a hacer). Y evocarla así, tendida en la llanura, silenciosa y desnuda, doblemente señoreada por el agua de sus ríos.

José Félix Sobrino

BigMat
FEMALSA
Ferretería, materiales de construcción, saneamiento y fontanería

Almacén:
Av. Emilio Romero nº 63
920 30 02 64
Ferretería:
Pl. Ángela Muñoz nº4
920 30 00 18

Perfumería
Suma
Tfno. 920 30 02 20 - Zapateros, 8 - Arévalo (Ávila)

LANGA: 900 años de historia

El nombre de Langa significa en vasco "puerta rústica" y el origen de este pueblo se sitúa en torno a finales del siglo XI o en los primeros años del siglo XII. Tiene pues en la actualidad unos 900 años de historia. Las razones de este nombre se basan en el origen de sus repobladores, que como en tantos otros casos proceden del norte del Duero y bautizan a los pueblos fundados por ellos con el nombre del lugar de donde proceden, en este caso posiblemente de Langa de Duero en la provincia de Soria. Hay otros pueblos con este mismo nombre, uno en la provincia de Zaragoza y otro en la provincia de Cuenca.

Langa pertenece en el año 1250 a la diócesis de Ávila y dentro de esta al arcedianato de Arévalo. Se encuadra en el tercio de Rágama y posteriormente en el sexmo de Aceral, dentro del conjunto de la Tierra de Arévalo. Por la fecha citada, del siglo XIII, tenía tan sólo una población aproximada de 50 habitantes, una población bastante reducida si la comparamos con las aldeas próximas de la zona norte de la provincia de Ávila. Por entonces algunos despoblados del término municipal de Langa eran mayores que él : Valtodano contaba con 80 habitantes y Narros con 100. En el siglo XVI (censo de 1594) alcanza alrededor de 300 habitantes; en el año 1750 aparece con unos 400 habitantes y entre ellos había 22 labradores, 23 jornaleros, 1 cura, 1 escribano, 1 carretero, 1 herrero, 1 zapatero, 2 sastres, 1 herrador, 1 tejedor y 26 pobres. El año 1850, en el diccionario Madoz, aparece con 265 y este autor nos indica además la abundancia de pastos para mantener una importante ganadería lanar, mular y yegual, atribuyendo esta circunstancia a la reciente despoblación de Narros del Monte. En el año 1960 alcanza la más alta cota de población de su historia, con 840 habitantes.

En el año 2010 contaba con 540 habitantes. El descenso de población en estos últimos 50 años de su historia supone una pérdida del 36% del total de su población absoluta, lo que, comparado con la mayoría de los pueblos de su entorno, nos indica una pérdida bastante asumible para los tiempos que corren. No olvidemos que lo general es que la pérdida de población en los últimos 50 o 60 años esté en torno al 70 %. Este rasgo demográfico es uno de los más característicos cuyas causas convendría investigar, pero que tal vez se podría atribuir a que no existe en sus proximidades un núcleo urbano demasiado absorbente. Arévalo está a más de 15 Km. También puede deberse al tesón y orgullo que este pueblo ha demostrado a lo largo de su historia para sobreponerse a la adversidad y seguir adelante.

Otro rasgo que también nos llama la atención es el de su imagen discreta sobre todo si la comparamos con otros pueblos próximos de torres altivas. Langa aparece como agazapada entre los surcos de la inmensa llanura morañega, sin levantar una torre alta y señera que avise de su presencia al viajero. Agazapada, pero no dormida, oteando el horizonte que se pierde en la llanura. Humilde y trabajadora. Sabia y tenaz ve pasar la historia y espera también sin duda tiempos mejores.

No consta la existencia de una iglesia medieval mudéjar de los siglos XII o XIII, dominando el flanco oriental del pueblo, como suele acontecer. Aquí la iglesia se sitúa en el centro del núcleo de la población, conformando conjuntamente con el parque del "Pradillo" el centro en el que convergen la parte antigua –sector noroccidental- y la parte más nueva- sector suroriental-. Este importante desarrollo urbanístico hacia el sureste, ocurrido en los últimos 150 años, lo propició el hecho de que el cementerio adjunto a la iglesia fue desplazado hacia el campo en dirección norte.

Tenemos una iglesia con planta de cruz latina con una nave principal que se alarga y estrecha al ocupar el cuerpo bajo de la torre. La estructura de la torre ha quedado oculta con posteriores añadidos como la construcción del bautisterio(1821) a los pies de la iglesia. Destacar además el artesonado mudéjar de la nave con lacerías octogonales, obra de los escultores Juan de la Fuente y Nicolás de San Pablo (1551-1565). El retablo del altar mayor es del último tercio del siglo XVIII, dividido en tres calles por columnas corintias de fuste estriado y recubierto de angelotes y guirnaldas. En el costado sur de la nave se adosó a finales del siglo XIX una capilla neogótica costeada por Bernardo Nava Rodríguez.

Otro rasgo cultural que no podemos pasar por alto en este pueblo singular es el hecho de haber sido la cuna de dos ilustres escritores de nuestro tiempo. Aquí nacieron José Jiménez Lozano (1930), que fue Premio Cervantes 2002 y Jacinto Herrero Esteban, recientemente fallecido (1931-2011). Fueron compañeros de la infancia y de la adolescencia. La amistad en sus primeros años fue sin duda el caldo de cultivo donde prosperó su afición literaria. Aquí aprendieron el lenguaje, las tradiciones y la sabiduría popular que luego traspasaron a sus obras literarias y desde estas ofrecen un testimonio a las nuevas generaciones, para que no se pierdan en el olvido. Como escribía Jacinto en uno de sus poemas:

"Redimir el pasado
esto pretendo.
Tenerlo junto
entre las manos,
libre de escoria
y poder ofrecerlo
como la rosa a una muchacha

o como la amistad
bebiendo se comparte.
Palpitará en mi mano
lo remoto y lo vivo
en la sola palabra
que fulgura un instante
y ya no existe."

Ángel Ramón González González

Langa. Casa de Jacinto Herrero.

¿TE ACUERDAS?... MI BARRIO.

El tiempo puede llevarse todo menos los recuerdos, la vida se va alimentando de ellos y para ser sinceros con gran voracidad. Perseguir esos momentos que han sido únicos, imborrables y pasados los años ya sabe uno que serán irrepetibles, es lo que sucede cuando las emociones asoman y de nuevo regresas a la infancia. La mía permanece unida a una calle, mejor dicho a un barrio (barrio contiene el saborcillo antiguo que me sirve para expresar estos anhelos del corazón). Mi barrio era y temporalmente sigue siendo EULOGIO FLORENTINO SANZ, también conocido tiempo atrás como calle de los muertos, bautismo popular otorgado al encontrarse en el número 4 de dicho lugar un oficio un tanto proclive a la congoja como es la fabricación y venta de ataúdes. La prueba de su existencia sigue estando allí y para los niños de mi barrio aunque no conocimos la explotación de dicho negocio, la casa del señor Marcelo poseía entre sus paredes la fuerza y el misterio de épocas pasadas. Acudíamos a su puerta tantos niños que a la señora Fidela (hermana soltera de Don Marcelo), que por entonces allí vivía, le resultaba tan gracioso como sentarse encima de un charco de esos que por entonces se formaban en la zona. La mujer capeaba el temporal con gran resignación ya que los sobrinos de Madrid pasaban los veranos con ella y también preparaban de las suyas con los fijos del barrio. Hace mucho tiempo, mi barrio era muy distinto a como lo vemos hoy. Podría decirse que el bullicio, las desbordantes carreras, los juegos y el incesante contacto con los adultos que frecuentaban nuestros negocios, resultaban la práctica habitual de todos los días.

Con nuestros sentidos en plena forma, disfrutábamos calle arriba y calle abajo de la amabilidad y tolerancia de los propietarios de los comercios. Joyería, tiendas de confección, de ropa de hogar, cuchillería etc., concentradas a lo largo y ancho de mi barrio, nos regalaban una gama infinita de colores, de sensaciones que contemplábamos con absoluta abstracción planeando y soñado con la idea de ser mayores. De hecho, pasadas ya unas cuantas décadas, aún perdura en mi memoria un rinconcito que había en la calle, el rincón del señor Benito. Recuerdo su presencia, su saludo, el sonido de sus herramientas moldeando el calzado, y ese inconfundible olor mezcla de cuero, suela de goma y cola que desprendía su taller con la puerta casi siempre abierta.

La ventaja de vivir bien, libres de cargas y preocupaciones lograba en nuestras naturalezas infantiles la plataforma de despegue ideal que nos hacía disfrutar día a día de ese micro-mundo tan estimulante. Ir en bicicleta y llegar hasta el final de la calle, llegar hasta la tintorería Charito era toda una aventura. Nos gustaba sentarnos en su puerta, a veces traspasarla y empaparnos de ese olor tan característico. El mapa olfativo de mi barrio comenzaba allí precisamente, y continuaba su ascensión hasta llegar a casa Liborio y su diversidad de esencias mecánicas, de productos industriales de todo tipo, (piezas para tractores, vehículos...); todas ellas muy atractivas a nuestros olfatos. A poca distancia de esta, la ya comentada zapatería del señor Benito y unos pasos más arriba una frente a otra, las peluquerías de Julita y Pedro contagiaban el ambiente de frescor y optimismo, una delicia para nuestros sentidos.

En otra medida, por aquel entonces y una o dos veces al mes, recibíamos la visita de un vendedor ambulante. Equipado con una mula y un carro repleto de hortalizas, recorría la calle con voz firme y actitud decidida al grito de: "*Tomateeeroooo, pimieeeenteeroo, hay patatas, judias verdes, tomates, calabaciiiiiiines*", (recuerdo perfectamente el timbre de su voz). Nuestras madres acudían solícitas a la cita, y los niños cruzábamos los dedos deseosos de contemplar el espectáculo que prácticamente siempre se producía. La mula, rumbo a cualquier otra calle, prefería relajar sus esfínteres en la nuestra, provocando el consiguiente malestar de algunos vecinos. Nuestras risas estaban aseguradas, y el sobreesfuerzo del vendedor por disculparse, unido a una atmosfera de hedor y agotamiento, nos mantenía a los más pequeños en una especie de escenario hipnótico (¡y no sólo por el olor!) incapaces de resistir. Siempre le otorgaban al pobre hombre una oportunidad de mejora, incluso llegaron a sugerir colocar a la mula un saco en su parte trasera, a fin de que no evacuara a su paso por mi calle. ¡¡Pero qué podía hacer!!, la mula no entendía de sutilezas ni captaba amenazas, resistente a los cambios y cargada de hortalizas, ilusiones y de sus ofrendas orgánicas, el pobre animal seguiría desahogándose hasta el final de sus días en mi barrio.

Sirva para ilustrar las experiencias vitales que compartimos, en un ciclo interminable de momentos superpuestos, día tras día, los niños de mi calle. Exprimiendo el instante y plantando la semilla de una asombrosa posibilidad que más tarde descubriríamos con el tiempo, y es que CRECER, HACERNOS MAYORES, cambiaría nuestro enfoque práctico, inspirador y sumamente efectivo de ver las cosas...

Dedicado a los chicos y chicas de mi barrio, que un día fueron niños y el tiempo aún no les ha vuelto fríos, lúcidos e indiferentes.

A ti TEO, espíritu inquieto de la calle, te doy gracias. Y el regalo más hermoso que me has entregado eres tú misma, te llevo tan dentro que me basta sentirte para comprender que contigo dejo parte de mi alma.

Elia González

Montajes Eléctricos
Sanelec S.L.
C/ Palacios de Goda, 7 (Polígono Industrial) · Arévalo
Tfno. y Fax: 920 303 254 - Móvil: 667 718 104

DISTRIBUCIONES
Carlos Sainz Hurtado
ALMACÉN DE VINOS
Plaza San Andrés, 5
05200 ARÉVALO
(Ávila)
Tl./Fax 920 300 269
Móvil 619 21 82 02
carlos.sainzarevalo@gmail.com

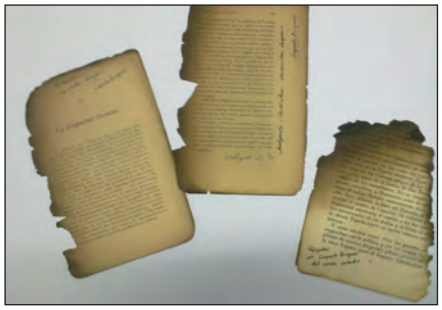
Hojas sueltas de Nicasio Hernández Luquero

De vez en cuando, el aire que todo lo trae y todo lo lleva, despliega sus alas en un afán imposible de remontar altura cual Ícaro en vuelo. Surgen entonces, por el suelo, hojas amarillas en el tiempo, hojas que me traen el recuerdo de un poeta, hojas que la acción terrible del fuego ha chamuscado como queriendo dárnoslas apergaminadas.

Pertenecían estas hojas, que el viento remueve y levanta en deseo de Ave Fénix, a una cosecha literaria feraz, viva en recuerdos, y vienen de un entorno que a mí me duele muy dentro.

La plaza de la Villa y la casa del poeta. Tales hojas son parte de la desafortunada biblioteca y obra de don Nicasio Hernández Luquero, dispersadas por el suelo de canto rodado de esta plaza que él tanto cantara.

Son estas hojas el resto de una cosecha que alguien tendrá que ir espigando —les aseguro que merece la pena— pues todas ellas llevan implícito un mensaje subrayado. Algunas, por mí recogidas, tienen el estilo propio luquerano. Como curiosidad he descifrado algunos de estos trabajos recomponiendo, como digo, algunas frases ininteligibles por la acción del fuego, para así ofrecerlas a los lectores de esta publicación.



En una de estas hojas, por ejemplo, don Nicasio subraya y añade algunas frases como la que sigue: "***Estudiando la Literatura aprendemos a conocer y a amar lo bello, nos hace aborrecer la fealdad o la malicia convirtiéndonos a imagen del Creador***".

En otras de estas hojas, y refiriéndose igualmente a la Literatura, se puede leer: "***¿Que adelantaría el hombre con adquirir grandes conocimientos si este no tuviera medios para comunicarlo a los demás hombres?***"

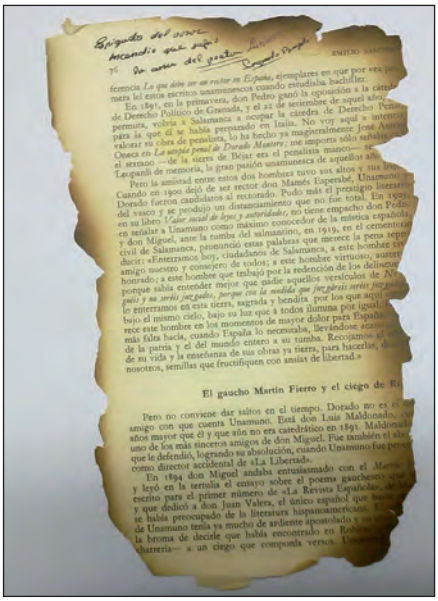
Hace alusión, otra de estas hojas con mucha dificultad de lectura, a un salmantino llamado Pedro Dorado Montero, que fue compañero, al parecer, de Unamuno.

Dice don Nicasio del tal Dorado Montero: "***Es un hombre menudo que gusta de estar solo y sale al campo con unas alforjitas llenas de libros, su silencio se compensa con la locuacidad de Unamuno...*** —Y sigue— ***su amistad entre el vasco y el salmantino tuvo sus altas y sus bajas, siendo, ambos, candidatos para el rectorado, pudiendo más el prestigio del vasco, por lo que entre ellos se produjo un aislamiento que no fue total, pues don Miguel, ante la tumba del salmantino, pronunció la siguiente elegía que merece la pena seguir***: «*Enterramos hoy, ciudadanos de Salamanca, a este hombre civil, amigo nuestro y consejero de todos, a este hombre virtuoso, austero y honrado; a este hombre que trabajó por la redención de los delincuentes porque sabía entender, mejor que nadie, aquellos versículos de* ***no juzguéis y no seréis juzgados***». Lo que sigue es ininteligible pero de lo que no me cabe duda, de lo que estoy seguro, es de la laboriosidad ingente de mi paisano al ofrecernos frases de estos literatos y de su sello personal e inconfundible. Una labor importante que he querido espigar pues, no todo se ha perdido, queda su obra, hojas sueltas y el recuerdo de su mesa de escribir:

Maremagnum de libros y cosas
[inconexas e inútiles
mi mesa no tiene empaque ni
[un jarrón de rosas
es más bien un culto a la noble
[letra impresa
aquí fijo el hervor de mis ensueños
entre un gato ronroneante y remolón
y un libro de Baroja.

Así, señores, escribía mi ilustre paisano don Nicasio Hernández Luquero.

Segundo Bragado
16 de marzo de 2002



Fénix
SERVICIOS EMPRESARIALES
- Asesoría fiscal y tributaria.
- Asesoría laboral y de Seguridad Social.
- Comunidades de propietarios.
- Gestiones en general.

Emilio Romero, 14 B 1º izda. 05200 Arévalo
fenixse@fenixse.es · www.fenixse.es

Clínica Dental
Dra. Laura Antonio Zancajo
Nº Colegiado: 05008239
General - Implantes
Ortodoncia - Prótesis
Tfno. 920 30 20 64
Móvil 695 92 10 78
La Luz, nº 6 - 2º C
05200 - Arévalo
Abrimos sábados por la mañana

La cantina de Maxi

El bar conocido antiguamente con el nombre de cantina o taberna ha sido uno de los elementos más importantes y significativos de nuestras pequeñas aldeas durante toda la historia. En otras épocas fue, como la fragua, el pósito o la alhóndiga (panera municipal), un edificio perteneciente al concejo. El negocio de la taberna se arrendaba anualmente en pública subasta. En otros casos el edificio no llegó a pertenecer al municipio, pues existen casos en que era propiedad de un grupo de vecinos, los llamados "socios de la taberna"; en cualquier caso el negocio comercial estaba muy regulado por el Ayuntamiento, sobre todo para el control de la venta de vino y aguardiente en relación con los impuestos que el desempeño de esta actividad exigía.

El pasado día 8 de enero, Maxi, tras más de 50 años junto a la barra del bar de su pueblo, cerró definitivamente el establecimiento. Ya, cuando iba a la escuela, ayudaba a su padre en este oficio de la hostelería como lo llaman en los tiempos modernos. Un oficio que desempeñó con simpatía y generosidad en su bar, que era también su casa, convertida en centro de reunión y de diversión no sólo de los habitantes del pueblo de Gutierre Muñoz sino también de los pueblos próximos. Ya se acabaron para siempre sus famosas anchoas "tumbás", que era una de las especialidades de la casa.

Todos hemos conocido en nuestros pequeños pueblos hace 50 ó 60 años la existencia de varios bares. En Gutierre Muñoz llegaron a coincidir hasta 5 bares. No conviene olvidar que por entonces este pueblo tenía cerca de 450 habitantes y hoy no llega al centenar. Sabemos que esto es bastante habitual en los pueblos de nuestra comarca y que este abandono de la vida rural más parece una ley natural, contra la que no se puede luchar, que una simple crisis demográfica. No creo que el tiempo ni las circunstancias lograrán superarla y, por tanto, se nos manifiesta como algo irreversible.

El bar como centro social de reunión es tan importante como la escuela, en caso de que hubiera niños suficientes, como la iglesia, como el ambulatorio, como la casa consistorial. Un pueblo que pierde su único centro social está perdiendo no sólo la posibilidad de ocio y de diversión, sino la posibilidad de comunicación, que es lo que nos distingue a los humanos como seres sociales por naturaleza.

El caso del bar de Maxi y del pueblo de Gutierre Muñoz no es ni mucho menos un caso aislado, es un fenómeno común a otros muchos. Esto nos revela que la situación es alarmante. Salvo algunos pueblos de la comarca y Tierra de Arévalo, la gran mayoría han perdido en los últimos 60 años más del 70% de su población. Pueblos que en la década de los 50 tenían más de 400 habitantes ahora tienen un censo oficial alrededor de 100. El cierre de un bar es un efecto del éxodo rural o del abandono de la vida rural, como lo queramos llamar, pero sobre todo es una causa de que este abandono se acelere en los próximos años, sobre todo si además miramos la pirámide de edad que los Ayuntamientos publican en sus páginas web a través de Internet.

El fenómeno es suficientemente conocido, pero tan grave que nos obliga a todos a buscar soluciones. Somos conscientes de que el problema está en la mente de todos los organismos municipales y provinciales, pero convendría lanzar una convocatoria de urgencia no sólo a las corporaciones municipales, sino a todas las asociaciones culturales, amas de casa, etc… para evitar en un futuro más bien próximo la total despoblación de nuestras tierras.

AGENDA DE ACTIVIDADES

Carnavales 2012

• Domingo, 19 de febrero de 2012, a las 17,30 horas, en la plaza del Real: **Desfile de carnaval con concurso de Comparsas, Mini comparsas y Disfraces.**

• Martes 21 de febrero de 2012, a las 18,00 horas, en el Frontón Municipal: **Gran Concurso Infantil de disfraces.**

Cine Teatro "CASTILLA"

El sábado, 25 de Febrero de 2012, a las 21.00 horas
El grupo de teatro "INDOCENTES"de Ávila
presenta la obra: "**TIENES UN MENSAJE NUEVO**"
Colabora: *Concejalía de Cultura*

Jornadas sobre Educación

Colegio Público "La Moraña"

Viernes, **17 de febrero de 2012**, a las 8,30 de la tarde.
Conferencia a cargo de Teógenes Berrón Guerra
con el título "**La Familia y la Educación**"

Colegio Salesiano "San Juan Bosco"

Viernes, **24 de febrero de 2012**, a las 8,30 de la tarde
Conferencia a cargo de Manuel de Castro
con el título: "**La escuela católica en España y su aportación a la educación en valores**"

Organizan: *Asociación cultural "La Alhóndiga", IES "Eulogio Florentino Sanz", Colegio Público "La Moraña" y Colegio Salesiano "San Juan Bosco".*

Clásicos Arevalenses

Actuación del Círculo
El baile de la piñata

El éxito más clamoroso ha acompañado una vez más al Círculo Cultural Mercantil en la organización y celebración de su segundo baile de Piñata. El salón "*Cervantes*" era pequeño para contener la extraordinaria concurrencia que le llenaba y parecía iba hacerle estallar. Artísticos y profusos adornos enguirnaldaban las columnas y galerías y magníficos arcos da follaje natural y artificial enmarcaban graciosamente la consabida *piña*. La Orquesta Liberia echó mano de todo su repertorio, tocando sin cesar los más modernos bailables, muchas veces repetidos. Y en medio de este magnífico escenario, un mujerío de ensueño, de película vienesa, prestaba con su belleza y su donaire el adorno más escogido y elegante del sarao.

A medida que iban entrando en el salón recibían las damas un paquetito de *confetti* o serpentinas, que profusamente derramados en el local dieron a este una nota aún más aguda de policromía y de cosmopolitismo. Y más tarde, al anunciar los timbres la apertura de la tómbola, corrieron a ella en bandadas para buscar su suerte, la cual se mostró propicia para muchas y desdeñosa para la mayoría, que no obstante recibió finos piropos o discretos consejos. Ya es algo.

El *buffet* atendido por el distinguido conserje con la perfección en él acostumbrada, se vio concurridísimo y sirvió para mitigar en parte el fuego que había en muchos corazones.

…ooOoo…

Capítulo aparte merecen los disfraces presentados. Todos creíamos que, dado lo desatinado que ha estado el Carnaval en Arévalo, iban a notarse los mismos efectos en el baile del Circulo.

Pero ¡Sí, sí! Aquello parecía un desfile de figurines de tantos y tan bonitos como eran los presentados.

Su misma cantidad nos impide nombrar a las bellas señoritas que los llevaban, pero baste decir que el jurado calificador pasó grandes apuros y tardó bastante rato en decidir a quién habrían de ser atribuidos los premios.

Por fin se concedió el primer premio a la señorita Conchita Donis que iba vestida de aldeana rusa primorosa; y el segundo a Carmencita Roldán que encarnaba un melancólico arlequín.

Una clamorosa ovación acogió la decisión del jurado, haciéndose extensivos los aplausos a las demás señoritas disfrazadas que, dada la escasa cantidad de premios, no pudieron obtener el galardón que justamente merecían.

…ooOoo…

Las cuatro de la mañana. Las últimas parejas van desfilando mientras los fatigados músicos enfundan sus instrumentos y refrescan los resecos gaznates con un *coup* de última hora.

Una pareja de serenos, a la puerta del teatro, comentaba: —¿Pero todavía hay gente?

—Ya debe faltar poca.

—Pues no me explico como ha cabido tanto personal ahí dentro. ¡No siendo las paredes de goma…!

El *circulista* de antes a su amigo el forastero: —Es que el Círculo, cuando quiere hace milagros.

El reportero: —Hasta otro. Y que sea pronto.

…ooOoo…

El jurado calificador del concurso de disfraces estuvo integrado por las señoritas y caballeros siguientes: Martina Muñoz, Aurora Gómez, Imelda Tejedor, Agapita Fernández, Irene Calabozo, Fidel San Pedro, Carlos Mengotti, Emiliano Delgado, Florencio García, Eugenio Muñoz, Antolín Martín, Felipe Tejedor y Jesús Cermeño.

Estos señores, separadamente, examinaron con toda detención los disfraces presentados, y luego, reunidos, emitieron su voto secretamente, dando el escrutinio el resultado antedicho. El premio de disfraces de caballero fue declarado desierto.

Revista Cultura
nº 27. Abril de 1935